

Nuevas agendas políticas para el Trabajo Social.

Mel Gray y Stephen Webb (Editores), Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020, PP. 312. ISBN/ISSN: 978-956-357-243-8. Valor de referencia: CPL\$ 15.000/USD\$ 20,00. Traducción de Giannina Muñoz Arce.

Melisa Campana Alabarce¹
Maité Muñoz²

Traducido por Giannina Muñoz Arce, doctora en Trabajo Social y académica de la Universidad de Chile, este es un libro que viene a interpelar políticamente al Trabajo Social. Fue publicado originalmente por Palgrave Macmillan en 2013, bajo el título “The New Politics of Social Work”. Compuesto por trece capítulos y dividido en tres partes, este trabajo fue llevado adelante por académicos del Trabajo Social de Inglaterra, Australia, República de Irlanda, Irlanda del Norte, Escocia, Sudáfrica y Canadá quienes, desde diferentes perspectivas teóricas, abogan por la creación de una agenda de izquierda para la disciplina y llaman a sentar posiciones políticas, considerando que el Trabajo Social tiene la responsabilidad pública de confrontar la injusticia.

201

La primera sección, titulada “Nuevas agendas para el Trabajo Social”, busca sentar las bases de lo que se entiende por Trabajo Social crítico, presentando una suerte de cartografía política e histórica de los debates de los cuales se nutre esta perspectiva. La segunda sección, “Intervenciones orientadas políticamente”, presenta un análisis exhaustivo de una serie de herramientas que los autores consideran fundamentales para sustentar una agenda de izquierda que contribuya a la construcción de un Trabajo Social crítico. La tercera sección, “Intervenciones transformadoras”, dialoga con la propuesta a través de una serie de ejemplos situados o escenas de la intervención profesional.

¹ Doctora en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina; Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y Profesora Titular de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario. Directora del Centro de Investigaciones en Gubernamentalidad y Estado (UNR). Directora de la Revista Cátedra Paralela. Correo electrónico: melisacampana@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3988-827327>

² Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Miembro del Centro de Investigaciones en Gubernamentalidad y Estado (UNR). Miembro del Consejo Editorial de la Revista Cátedra Paralela. Correo electrónico: maitejosefa92@gmail.com



Es por el trabajo militante de acercar debates que nutran el ejercicio profesional, que queremos expresar nuestro agradecimiento y admiración a la tarea que ha emprendido Giannina Muñoz, porque, antes que nada, ha sabido capturar una lectura que creemos no solo importante sino absolutamente necesaria. En primer lugar, porque consideramos este libro un aporte fundamental a nuestros debates interdisciplinarios regionales, debido a su dimensión eminentemente política, que nos interpela en lo más profundo de nuestra profesión y disciplina.

Es un libro que viene a refrescar debates que muchas veces se pierden en los grises de nuestra cotidianidad como profesionales, sea donde sea que ejerzamos. Así, sin medias tintas, en el primer capítulo, Mel Gray y Stephen A. Webb sostienen que este libro se soporta en “el presupuesto de que el Trabajo Social tiene la responsabilidad pública de confrontar la injusticia; de tomar posición; de discutir qué entendemos por una ‘sociedad justa’ y cómo la injusticia se manifiesta en relaciones y estructuras institucionales cotidianas” (p.20, 2020).

En este sentido, traza un horizonte de ejercicio profesional a la luz del contexto del siglo XXI y nos abre interrogantes acerca de lo que entendemos por justicia social y solidaridad, por emancipación y liberación, por los consensos posibles acerca del mundo y la sociedad que queremos. Pero, especialmente, nos invita a preguntarnos acerca de lo que estamos dispuestos a hacer para construir este horizonte. He aquí el secreto de la incomodidad de esta lectura, debido a que se retoman nociones y posturas incrustadas en el “sentido común” del Trabajo Social, que reproducimos cotidianamente sin mediar un análisis. Muchas veces, pensamos que como profesionales escapamos per se de las lógicas y prácticas mercantilizadas marcadas por la agenda neoliberal, sin embargo, capítulo a capítulo este libro nos demuestra que no.

En esta clave, en el segundo capítulo, Bob Pease enfatiza la importancia de ser conscientes del poder y de los privilegios propios que se juegan a la hora de encontrarnos con les usuaries y otros trabajadores, sosteniendo la necesidad de una conciencia crítica para deconstruir dichos privilegios y evitar ser parte del proceso de opresión capitalista.

Además, en el Capítulo III, Paul Garrett argumenta contra la cultura anti-teoría que impregna el Trabajo Social, enfatizando la naturaleza “práctica” de la profesión, postulando la ignorancia teórica como un valor profesional. Y, más adelante, en una paradoja aparente que, sin embargo no lo es, Harry Ferguson sostiene en el Capítulo VII que “(...) a pesar de la enorme literatura que existe sobre el trabajo social, prácticamente



nada de ello está basado en evaluaciones de lo que hacen las/os trabajadoras sociales ni en cómo intervienen cuando se encuentran cara a cara con los usuarios” (p.163, 2020). Así, para el autor es necesario generar credibilidad construyendo una nueva agenda política basada en los análisis críticos de lo que realmente hacen las trabajadoras sociales.

Estos planteos nos llevan a preguntarnos acerca de las falsas dicotomías y dilemas que seguimos arrastrando entre teoría y práctica, entre investigación e intervención ¿qué debates aún nos faltan para suturar ese binarismo?; ¿vamos a reemplazarlo por otros igualmente fútiles, o queremos construir nuevos umbrales de entendimiento sobre lo que hace, dice, piensa, decide, el Trabajo Social?

Un segundo motivo por el cual este libro es importante y necesario, muy ligado a lo anterior, es que nos invita a des-banalizar, es decir, a volver a llenar de sentido y contenido una de las categorías más caras al Trabajo Social de Nuestramérica, como lo es la idea de crítica. Decimos des-banalizar ya que, por momentos, al igual que otras palabras potentes, hemos desjerarquizado la crítica, pasándola de categoría explicativa a adjetivo calificativo: un trabajo social crítico, una posición crítica, una perspectiva crítica... en el camino, a veces, hemos perdido la potencia de la crítica como ejercicio.

El Capítulo V, escrito por Carolyn Taylor, es muy esclarecedor en este sentido, debido a que realiza una distinción entre práctica reflexiva y práctica reflexiva crítica. La primera, apoyada en un proyecto humanista-liberal de crecimiento personal y autoactualización, está centrada en un proceso de auto-escrutinio con nulo interés en las estructuras sociales, siendo su única intención mejorar los estándares profesionales. Por su parte, la práctica reflexiva crítica, propuesta por la autora, busca poner en evidencia y tensión el conocimiento inocente, problematizando nociones como “ayudar” y “cuidar”, abogando por una profesión comprometida sociopolíticamente y no solo consigo misma. Sin embargo, en realidad, todo el libro nos hace sonar las alarmas al respecto, nos recuerda -y en tiempos muy oportunos- que no podemos ni debemos entregar en ofrenda nuestras categorías a la fagocitación neoliberal. Como también subraya la propia traductora, la invitación es a pensar nuevas agendas políticas para un trabajo social de izquierda. Como sostienen Mel Gray y Stephen A. Webb: “Se trata de una invitación con un doble objetivo: una renovación de la agenda política de izquierda en trabajo social, y una articulación del rol de Trabajo Social que le permita contribuir a la abolición de los regímenes de explotación mantenidos por la clase capitalista y su orden económico neoliberal” (p.19, 2020).



El tercer motivo por el cual este libro es necesario y tal vez el más fructífero para nuestros diálogos a futuro –¿diríamos pospandemia?: este libro es una traducción. No es una obviedad, ya que no solo implica una traducción idiomática, que ya de por sí es una tarea titánica para un libro de esta magnitud. El trabajo de Gianinna es enorme, colosal, porque efectivamente logró traducir debates teóricos, políticos y epistemológicos producidos en contextos muy diversos respecto al nuestro. Traducción en el sentido de hacer aprehensibles, comprensibles, inteligibles y cercanos de modo tal que realmente vengan a enriquecer nuestros propios debates. Lograr generar un sentimiento de familiaridad con respecto a las discusiones planteadas en otros países es una empresa complicada pero que la traductora ha sabido resolver con mucha potencia.

Sin ese enorme trabajo de traducción, este libro corrió el riesgo de ser inaccesible para colegas ajenas al mundo académico, corrió el riesgo de ser más de lo mismo para quienes sí trabajamos en ese mundo, en definitiva, corrió el riesgo de no ser un acontecimiento como el que es.

Porque no es lo mismo decir Estado allí y aquí, no es lo mismo decir populismo, no es lo mismo decir activismo, no es lo mismo decir crítica. La simple trasposición idiomática no habría recuperado esos matices, por lo que el mérito de Gianinna es habernos regalado cientos de guiños, de imperceptibles marcas, de invisibles pero clarísimas flechas señaladoras que nos permiten no perdernos dentro del libro y reconocer la riqueza de las contribuciones y también -sobre todo- las provocaciones que sus autores nos arrojan.

Puedes revisar el prólogo, índice y primeras páginas del libro aquí:

<https://ediciones.uahurtado.cl/libro/nuevas-agendas-politicas-para-el-trabajo-social/>

